Literatura castellana

Tormento, Benito Pérez Galdós

Exercicis · 17 exercicis

Proves d'accés a la universitat (PAU) de Catalunya. Ordenats del més recent al més antic.
Retalls dels exàmens i pautes oficials (selecat.cat / universitats.gencat.cat).

1. PAU 2024 · Setembre · Sèrie 3 · Exercici 2 (Segunda parte)

2. Comente el siguiente fragmento del capítulo XXIII de *Tormento*, de Benito Pérez Galdós, y explique la evolución de las relaciones entre Caballero y Amparo, sobre todo a partir de este episodio.

[4 puntos: 2 puntos por el contenido y 2 puntos por la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario]

Ante la mirada de aquellos leales ojos, la penitente estaba yerta, y la confesión era tan imposible como darse una puñalada… Olvidáronsele las palabras que había estudiado para empezar. Agustín habló de cosas comunes; ella le contestaba turbadísima. Se le había olvidado hasta el modo de respirar. ¡Y qué torpeza la de su entendimiento! Para contestar a varias preguntas que Caballero le hizo, tuvo que pensarlo mucho tiempo.

Lentamente fue disipándose su turbación. El coloquio era discreto, quizás demasiado discreto y frío para ser amoroso. Caballero estaba también cohibido al verse solo con su amada. Allí contó dramáticos pasajes de su existencia; hizo una ingeniosa y delicada crítica de los Bringas. Luego tornaron a hablar de sí propios. Él estaba contentísimo: iba a realizar su deseo más vivo; la quería con tranquilo amor, puestos los ojos del alma, más en los encantos del vivir casero, siempre ocupado y afectuoso, que en la desigual inquietud de la pasión. Él tenía más de cuarenta otoños y, cual hombre muy sentado, su mayor afán era tener una familia y vivir vida legal en todo, rodeándose de honradez, de comodidad, de paz, saboreando el cumplimiento de los deberes en compañía de personas que le amaran y le honraran. Dios le había deparado la mujer que más le convenía, y tan perfecta la encontraba, que si la hubiera encargado al cielo no viniera mejor… Ella, por su parte, le miraba a él como la Providencia hecha hombre. Sin saber por qué, desde que le vio considerole como un hombre modelo, y si él no tuviera mil motivos para hacerse querer, bastaríale para ello la bondad con que descendió hasta una pobre muchacha huérfana y humilde.

Mientras tales sosadas[1] decían, si no con estas, con equivalentes palabras, Amparo, dentro de sí, razonaba de otro modo:

«Dios mío, no sé a dónde voy a parar… Me dejo ir, me dejo ir, y cada vez soy más criminal callando lo que callo. Mientras más tarde yo en confesarme, menos derecho tendré a su perdón».

1. *sosadas*: 'palabras sin gracia ni viveza'.

2. PAU 2024 · Juny · Sèrie 1 · Exercici 1 (Segunda parte)

1. Comente el siguiente fragmento del capítulo IV de *Tormento*, de Benito Pérez Galdós, fijándose especialmente en la situación social de la familia Bringas y en el contexto histórico de la novela.

[4 puntos: 2 puntos por el contenido y 2 puntos por la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario]

La posición social de Rosalía Pipaón de la Barca de Bringas no era, a pesar de su contacto con Palacio y con familias de viso,[1] la más a propósito para fomentar en ella pretensiones aristocráticas de alto vuelo; pero tenía un orgullete cursi, que le inspiraba a menudo, con ahuecamiento de nariz, evocaciones declamatorias de los méritos y calidad de sus antepasados. Gustaba asimismo de nombrar títulos, de describir uniformes palaciegos y de encarecer sus buenas relaciones. En una sociedad como aquella, o como esta, pues la variación en dieciséis años no ha sido muy grande; en esta sociedad, digo, no vigorizada por el trabajo, y en la cual tienen más valor que en otra parte los parentescos, las recomendaciones, los compadrazgos y amistades, la iniciativa individual es sustituida por la fe en las relaciones. […] Y si aquella sociedad anterior al 68 difería bastante de la nuestra, consistía la diferencia en que era más puntillosa y más linfática,[2] en que era aún más vana y perezosa, y en que estaba más desmedrada por los cambios políticos y por la empleomanía; era una sociedad que se conmovía toda por media docena de destinos mal retribuidos y que dejaba entrever cierto desprecio estúpido hacia el que no figuraba en las altas nóminas del Estado o en las de Palacio, siquiera fuesen de las más bajas.

Por eso Rosalía no podía perdonar a las hijas de Emperador que fuesen ramas de arbusto tan humilde como el conserje de un establecimiento de enseñanza: ¡un portero! […]

Cuando Amparo y Refugio se sentaban a la mesa de Rosalía, lo que acontecía tres o cuatro veces al mes, no perdía esta ocasión de mostrarles de un modo significativo la superioridad suya.

1. *de viso*: 'ilustres'.
2. *linfática*: 'apática, flemática, indolente'.

3. PAU 2023 · Setembre · Sèrie 2 · Exercici 1 (Segunda parte)

1. Comente el siguiente fragmento del capítulo x de *Tormento*, de Benito Pérez Galdós, atendiendo especialmente al carácter de los personajes.

[4 puntos: 2 puntos por el contenido y 2 puntos por la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario]

Amparo comía poco de aquel pobre, insustancial e incoloro cocido. Refugio, que había estado en la calle casi todo el día y hecho mucho ejercicio, tenía buen apetito.

«Todos los días no son iguales —dijo la menor—. Puede que cuando menos lo pensemos se nos entre la fortuna por las puertas… ¡Ah!, verás qué sueño tuve anoche… Antes te diré que ayer por la tarde estuve más de una hora en casa de Ido. El buen señor, muy entusiasmado y con los pelos tiesos, se empeñó en leerme un poco de las novelas que está escribiendo. ¡Qué risa!… Vaya unos disparates… Yo le decía: "Don José, sabe usted más que Salomón", y él se ponía tan hueco. Dice que sus heroínas somos nosotras, dos huérfanas pobres, pobres y honradas, se entiende… Resulta que somos hijas de un señor muy empingorotado… y cosemos, cosemos para ganar la vida… ¡Ah!, y hacemos flores. Tú, que eres la más romántica y hablas por lo fino diciendo unas cosas muy *superfirolíticas*,[1] te entretienes por la noche en escribir tus memorias… ¡Qué risa! Y vas poniendo en tu diario lo que te pasa y todo lo que piensas y se te ocurre. Él figura que copia párrafos, párrafos de tu diario… Nunca me he reído más… El hombre me puso la cabeza como un farol… Por la noche, como tenía el entendimiento lleno de aquellas papas, soñé unos desatinos… ¡Qué cosas, chica!, soñé que te había salido un novio millonario…».

Amparo, que oía la relación con indiferencia, al llegar a lo del sueño se sonrió de improviso con la mayor espontaneidad. Aquella sonrisa le salía del fondo del alma. Su hermana expresaba su buen humor con sonora carcajada.

«Es tarde… —dijo levantándose impaciente—. Acabaré de vestirme en seguida.

—¿Adónde vas? […]

—A la Zarzuela… Entramos en el escenario. Una de las de Rufete es corista.

—Esa gente no me gusta —indicó Amparo de malísimo humor—. Siempre hago propósito de no permitirte ir a ninguna parte, y mucho menos de noche. Pero no tengo carácter… soy tan débil…». […]

«Para sujetarme —dijo la del diente menos con cierto tonillo de soberbia—, sería preciso que atendieras a mis necesidades. Tú puedes vivir de cañamones como los pájaros, y vestirte con los pingajos que te da la Rosaliona; pero yo… Francamente, naturalmente, como dice Ido…». […]

«Y si quieres que te hable clarito, no me gusta que me mandes como si yo fuera una chiquilla. ¿Soy yo mala? No. Me preguntas que cómo he comprado las botas y he arreglado mi vestido. Pues te lo diré. Estoy sirviendo de modelo a tres pintores… modelo vestido, se entiende. Gano mi dinero honradamente…

—Mejor sería que cosieras y estuvieras en casa. ¡Ay!, hermana, tú acabarás mal…». […]

—«¡Valiente bobada!… Si fueras mejor que yo, pase —observó la díscola Refugio, revolviéndose provocativa, irritada, blandiendo su argumento, cual si fuera una espada, ante el pecho indefenso de su hermana—; pero como no lo eres…».

Y untando luego la punta de su arma con veneno de ironía, siguió diciendo:

«Paso a la señorita honrada, al serafín de la casa… ¡Ah!, no quiero hablar, no quiero avergonzarte; pero conste que yo no soy hipócrita, señora hermana. Aunque estamos solas, no quiero decir más… no quiero que se te ponga la cara del color del terciopelo de ese sillón… Abur».

1. *superfirolíticas*: vulgarismo por 'superferolíticas', o sea, 'finas, delicadas, gentiles'.

4. PAU 2023 · Juny · Sèrie 1 · Exercici 2 (Primera parte)

2. Analice las siguientes palabras de Leopoldo Alas, «Clarín», sobre el perfil del personaje de Amparo, de la novela *Tormento*, de Benito Pérez Galdós: «siendo Tormento la protagonista, aparece oscurecida, en segundo término, porque Polo es más enérgico, o porque Caballero es más bueno. ¿Qué falta a Tormento? Carácter».

[3 puntos]

5. PAU 2023 · Juny · Sèrie 5 · Exercici 3 (Primera parte)

3. Explique cómo refleja Benito Pérez Galdós en *Tormento* las vísperas de la Revolución de 1868.

[3 puntos]

6. PAU 2022 · Setembre · Sèrie 3 · Exercici 1 (Primera parte)

1. Explique sucintamente tres rasgos del realismo decimonónico, en relación con *Tormento*, de Benito Pérez Galdós.

[3 puntos]

7. PAU 2022 · Juny · Sèrie 2 · Exercici 1 (Segunda parte)

1. Comente el siguiente fragmento del capítulo XVII de *Tormento*, de Benito Pérez Galdós, centrándose especialmente en el carácter de Pedro Polo.

[4 puntos: 2 puntos por el contenido y 2 puntos por la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario]

Al encontrarse solo, entregose don Pedro, con abandono de hombre desocupado y sin salud, a las meditaciones propias de su tristeza sedentaria, figurándose ser otro de lo que era, tener distinta condición y estado, o por lo menos llevar vida muy diferente de la que llevaba. Este ideal trabajo de reconstruirse a sí propio, conservando su peculiar ser, como metal que se derrite para buscar nueva forma en molde nuevo, ocupaba las tres cuartas partes de los días solitarios de Polo y de sus noches sin sueño, y en rigor de verdad, le tonificaba el espíritu, beneficiando también un poco el cuerpo, porque activaba las funciones vitales. Aunque forzada y artificiosa, aquella vida, vida era. […]

Y dejándose llevar, dejándose llevar, dio con su fantasía en otra parte. Mutación fue aquella que parecía cosa de teatro. Ya no era el tremebundo guerrero que andaba a caballo por barranqueras y vericuetos azuzando soldados al combate; era, por el contrario, un señor muy pacífico que vivía en medio de sus haciendas, acaudillando tropas de segadores y vendimiadores, visitando sus trojes,[1] haciendo obra en sus bodegas, viendo trasquilar sus ganados y preocupándose mucho de si la vaca pariría en abril o en mayo. Veíase en aquella facha campesina tan lleno de contento, que le entraba duda de si sería él efectivamente o falsificación de sí mismo. […]

La tarde avanzaba. El rayo de sol que entraba en la habitación al mediodía había descrito ya su círculo de costumbre alrededor de la mesa y se había retirado escurriéndose a lo largo de la pared del patio, hasta desvanecerse en las techumbres. La sala se iba quedando oscura y fría. Destacábase Celedonia en su capacidad[2] como la parodia de una fantasma de tragedia; tan vulgar era su estampa. […]

—¿Pero no ve que se va a consumir en ese sillón? —observó el ama de llaves—. ¿No vale más que se vaya a un café, aunque sea de los que se llaman cantantes?[3] ¿No vale más que se ponga a bailar el zapateado? Lo primero es vivir. Márchese de jaleo y diviértase, que para lo del alma tiempo habrá. Hombre bobo y sin sustancia, ya le podía dar Dios mi reuma para que supiera lo que es bueno.

Empezó el tal a leer su periódico con mucha atención. Desgraciadamente para él, la prensa, amordazada por la previa censura, no podía ya dar al público noticias alarmantes, ni hablar de las partidas de Aragón, acaudilladas por Prim, ni hacer presagios de próximos trastornos. Pero aquel periódico sabía poner entre líneas todo el ardor revolucionario que abrasaba al país, y Polo sabía leerlo y se encantaba con la idea de un cataclismo que volviera las cosas del revés. Si él pudiese arrimar el hombro a obra tan grande, ¡con qué gusto lo haría!

1. *trojes*: 'silos pequeños, espacios para guardar cereales u otros frutos'.
2. *capacidad*: 'volumen, complexión'.
3. *cafés cantantes*: 'cafés con pianista en que se ofrecían actuaciones musicales, con frecuencia de flamenco'.

8. PAU 2022 · Juny · Sèrie 5 · Exercici 1 (Primera parte)

1. Explique el perfil de los principales personajes masculinos (Pedro Polo, Francisco de Bringas y Agustín Caballero) de *Tormento*, de Benito Pérez Galdós.
[3 puntos]

9. PAU 2014 · Setembre · Sèrie 5 · Exercici 2 (Opció B)

2. Explique cómo refleja Benito Pérez Galdós, en su novela *Tormento*, las vísperas de la revolución de 1868, especialmente entre los personajes cercanos a la corte.
[2 puntos]

10. PAU 2014 · Juny · Sèrie 3 · Exercici 2 (Opció B)

2. Describa las principales características de los personajes femeninos más importantes de *Tormento*, de Benito Pérez Galdós: Rosalía Pipaón y Amparo.
[2 puntos]

11. PAU 2014 · Juny · Sèrie 4 · Exercici 1 (Opció A)

1. Describa el perfil de los principales personajes masculinos de *Tormento*, de Benito Pérez Galdós: Pedro Polo, Francisco de Bringas y Agustín Caballero.
[3 puntos]

12. PAU 2013 · Setembre · Sèrie 1 · Exercici 2 (Opció A)

2. Explique brevemente los rasgos realistas y naturalistas presentes en *Tormento*, de Benito Pérez Galdós.
[2 puntos]

13. PAU 2013 · Juny · Sèrie 3 · Exercici 2 (Opció A)

2. Explique el triángulo que forman Amparo, Pedro Polo y Agustín Caballero en *Tormento*, de Benito Pérez Galdós.
[2 puntos]

14. PAU 2013 · Juny · Sèrie 4 · Exercici 3 (Opció A)

3. Comente el siguiente fragmento del capítulo x de *Tormento*, de Benito Pérez Galdós, atendiendo especialmente a la relación entre Amparo y Refugio.

[5 puntos: 3 puntos por el contenido y 2 puntos por la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario]

Lo que Agustín le había dicho algunas noches antes era de gran valor. Antes de oír aquella sustanciosa frase, ya ella había comprendido, con su penetración de hembra, que el señor de Caballero no la miraba como se mira a las personas que nos son indiferentes. Había sabido ella interpretar con seguro tino aquella frialdad de estatua, aquel silencio grave, hallándoles un sentido atrozmente expresivo. Luego él de improviso había dicho: «me volveré a Burdeos cuando pierda la esperanza, cuando usted…». […] Bien claro habían hablado aquellos ojos negros. Y el consabido socorro debía entenderse como un intento de ponerla en condiciones de igualarse a él… Otra confusión: siendo indudable que Caballero la quería para sí, ¿en qué condiciones sería esto? Quería hacerla su esposa o su… Él había dicho varias veces que deseaba casarse. A más de esto, aquella frase que dijo a Rosalía, aquel yo la dotaré, encerraba un sentido enteramente matrimonial. Más se confundía Amparo al pensar lo que debía decir a su protector cuando le viera en la casa de Bringas. ¿Le daría las gracias lo mismo que si hubiera recibido la butaca de un teatro o una caja de dulces? No… ¿Se callaría? Tampoco. ¿Le contestaría con un largo y bien estudiado discurso? Menos. No era caso de decir: «¡Ave María! D. Agustín, ¡qué cosas tiene usted!». […] Las cosas que bullían en su cabeza, los disparates que pensaba, los proyectos que hacía, los desfallecimientos que sentía de pronto, pusiéronla en tal estado de sobrexcitación, que si no era la misma locura, poco le faltaba para llegar a ella. […] Sorprendida de ver a su hermana levantada, tembló esperando una reprimenda por haber venido tan tarde. Tenía el rostro encendido y de sus ojos brotaban resplandores de fiebre o de alegría. «¿Qué hay?» —preguntó Refugio, antes de quitarse la toquilla con que se abrigaba. Tenía tan poco imperio el egoísmo en el alma de la mayor de las Emperadoras que hizo entonces, como otras muchas veces, una cosa de todo punto contraria a su conveniencia personal. ¡Era tan débil! Dejándose arrastrar de su índole generosa, mostró los billetes. Refugio abrió los ojos, enseñó los dientes en un reír de loca, y dijo con toda su voz, que con el frío de la noche se había puesto algo ronca: «¡Chica, chica!». —¡Ah!, poco a poco —dijo Amparo guardándose el dinero en el seno con rápido movimiento—. Esto ha venido para mí. Que yo como buena hermana lo parta contigo, no quiere decir que tengas derecho… —¿Pero quién?… —Eso no te lo puedo decir… Lo sabrás más adelante… Pero te juro que es el dinero más honrado del mundo. Se pagarán todas las deudas. Y si te portas bien, si haces lo que te mande, si me prometes trabajar y no salir de noche, te daré algo… Acuéstate, estarás cansada.

15. PAU 2012 · Setembre · Sèrie 4 · Exercici 1 (Opció B)

1. Explique sucintamente tres rasgos del realismo decimonónico, en relación con *Tormento*, de Benito Pérez Galdós.

[3 puntos]

16. PAU 2012 · Juny · Sèrie 1 · Exercici 3 (Opció B)

3. Comente el siguiente fragmento del capítulo X de *Tormento*, de Benito Pérez Galdós, atendiendo especialmente al carácter de los personajes.

[5 puntos: 3 por el contenido y 2 por la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario]

Amparo comía poco de aquel pobre, insustancial e incoloro cocido. Refugio, que había estado en la calle casi todo el día y hecho mucho ejercicio, tenía buen apetito.

«Todos los días no son iguales —dijo la menor—. Puede que cuando menos lo pensemos se nos entre la fortuna por las puertas... ¡Ah!, verás qué sueño tuve anoche... Antes te diré que ayer por la tarde estuve más de una hora en casa de Ido. El buen señor, muy entusias-

mado y con los pelos tiesos, se empeñó en leerme un poco de las novelas que está escribiendo. ¡Qué risa!... Vaya unos disparates... Yo le decía: "Don José, sabe usted más que Salomón", y él se ponía tan hueco. Dice que sus heroínas somos nosotras, dos huérfanas pobres, pobres y honradas, se entiende... Resulta que somos hijas de un señor muy empingorotado... y cosemos, cosemos para ganar la vida... ¡Ah!, y hacemos flores. Tú, que eres la más romántica y hablas por lo fino diciendo unas cosas muy *superfirolíticas*,[1] te entretienes por la noche en escribir tus memorias... ¡Qué risa! Y vas poniendo en tu diario lo que te pasa y todo lo que piensas y se te ocurre. Él figura que copia párrafos, párrafos de tu diario... Nunca me he reído más... El hombre me puso la cabeza como un farol... Por la noche, como tenía el entendimiento lleno de aquellas papas, soñé unos desatinos... ¡qué cosas, chica!, soñé que te había salido un novio millonario...».

Amparo, que oía la relación con indiferencia, al llegar a lo del sueño se sonrió de improviso con la mayor espontaneidad. Aquella sonrisa le salía del fondo del alma. Su hermana expresaba su buen humor con sonoras carcajadas.

«Es tarde... —dijo levantándose impaciente—. Acabaré de vestirme en seguida».

—¿Adónde vas?

[...]

—A la Zarzuela... Entramos en el escenario. Una de las de Rufete es corista.

—Esa gente no me gusta —indicó Amparo de malísimo humor—. Siempre hago propósito de no permitirte ir a ninguna parte, y mucho menos de noche. Pero no tengo carácter... soy tan débil...

[...]

«Para sujetarme —dijo la del diente menos con cierto tonillo de soberbia—, sería preciso que atendieras a mis necesidades. Tú puedes vivir de cañamones como los pájaros, y vestirte con los pingajos que te da la Rosaliona; pero yo... Francamente, naturalmente, como dice Ido...».

[...]

«Y si quieres que te hable clarito, no me gusta que me mandes como si yo fuera una chiquilla. ¿Soy yo mala? No. Me preguntas que cómo he comprado las botas y he arreglado mi vestido. Pues te lo diré. Estoy sirviendo de modelo a tres pintores... modelo vestido, se entiende. Gano mi dinero honradamente...».

—Mejor sería que cosieras y estuvieras en casa. ¡Ay!, hermana, tú acabarás mal...

[...]

—¡Valiente bobada!... Si fueras mejor que yo, pase —observó la díscola Refugio, revolviéndose provocativa, irritada, blandiendo su argumento, cual si fuera una espada, ante el pecho indefenso de su hermana—; pero como no lo eres...

Y untando luego la punta de su arma con veneno de ironía, siguió diciendo:

«Paso a la señorita honrada, al serafín de la casa... ¡Ah!, no quiero hablar, no quiero avergonzarte; pero conste que yo no soy hipócrita, señora hermana. Aunque estamos solas, no quiero decir más... no quiero que se te ponga la cara del color del terciopelo de ese sillón... Abur».

1. *superfirolíticas*: vulgarismo por 'superferolíticas', o sea, 'finas, delicadas, gentiles'.

17. PAU 2012 · Juny · Sèrie 3 · Exercici 3 (Opció A)

3. Comente el siguiente fragmento del capítulo XVII de *Tormento*, de Benito Pérez Galdós, fijándose especialmente en el carácter de Pedro Polo.

[5 puntos: 3 por el contenido y 2 por la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario]

Al encontrarse solo, entregose don Pedro, con abandono de hombre desocupado y sin salud, a las meditaciones propias de su tristeza sedentaria, figurándose ser otro de lo que era, tener distinta condición y estado, o por lo menos llevar vida muy diferente de la que llevaba. Este ideal trabajo de reconstruirse a sí propio, conservando su peculiar ser, como metal que se derrite para buscar nueva forma en molde nuevo, ocupaba las tres cuartas partes de los días solitarios de Polo y de sus noches sin sueño, y en rigor de verdad, le tonificaba el espíritu, beneficiando también un poco el cuerpo, porque activaba las funciones vitales. Aunque forzada y artificiosa, aquella vida, vida era. [...]

Y dejándose llevar, dejándose llevar, dio con su fantasía en otra parte. Mutación fue aquella que parecía cosa de teatro. Ya no era el truculento guerrero que andaba a caballo por barranqueras y vericuetos, azuzando soldados al combate; era, por el contrario, un señor muy pacífico que vivía en medio de sus haciendas, acaudillando tropas de segadores y vendimiadores, visitando sus trojes,[1] haciendo reparaciones en sus bodegas, viendo trasquilar sus ganados y preocupándose mucho de si la vaca pariría en abril o en mayo. Veíase en aquella facha campesina tan lleno de contento, que le entraba duda de si sería él efectivamente o falsificación de sí mismo. [...]

La tarde avanzaba. El rayo de sol que entraba en la habitación al mediodía había descrito ya su círculo de costumbre alrededor de la mesa y se había retirado escurriéndose a lo largo de la pared del patio, hasta desvanecerse en las techumbres. La sala se iba quedando oscura y fría. Destacábase Celedonia en su capacidad[2] como la parodia de una fantasma de tragedia: tan vulgar era su estampa. [...]

—Pero ¿no ve que se va a consumir en ese sillón? —observó el ama de llaves—. ¿No vale más que se vaya a un café, aunque sea de los que se llaman cantantes?[3] ¿No vale más que se ponga a bailar el zapateado? Lo primero es vivir. Márchese de jaleo y diviértase, que para lo del alma tiempo habrá. Hombre bobo y sin sustancia, ya le podía dar Dios mi reuma para que supiera lo que es bueno.

Empezó el tal a leer su periódico con mucha atención. Desgraciadamente para él, la prensa, amordazada por la previa censura, no podía ya dar al público noticias alarmantes, ni hablar de las partidas de Aragón, acaudilladas por Prim, ni hacer presagios de próximos trastornos. Pero aquel periódico sabía poner entre líneas todo el ardor revolucionario que al país abrasaba, y Polo sabía leerlo y se encantaba con la idea de un cataclismo que volviera las cosas del revés. Si él pudiese arrimar el hombro a obra tan grande, ¡con qué gusto lo haría!

1. *trojes*: 'silos pequeños, espacios para guardar cereales u otros frutos'.
2. *capacidad*: 'volumen, complexión'.
3. *cafés cantantes*: 'cafés con pianista en que se ofrecían actuaciones musicales, con frecuencia de flamenco'.